

IMÁGENES

Sophia Zunino*

que controlan

El poder de la propaganda durante la dictadura uruguaya (1973-1985)

El último golpe de Estado en Uruguay (1973-1985) ha generado una variedad de reflexiones y estudios que han proliferado en los universos político, social, cultural y académico. Este período de la historia ha sido abordado desde diversos y novedosos ángulos con intenciones de comprender el trasfondo ideológico que sostuvo al régimen dictatorial al igual que las estrategias que se utilizaron para legitimar su poder y generar consensos.

La alianza civil-militar impulsó la idea de construir una sociedad renovada que dejara atrás la época de los conflictos obreros y estudiantiles que tuvieron su mayor protagonismo hacia finales de los 60 y principios de los 70. Se impulsó una campaña para la creación de un “nuevo Uruguay” en la que los militares emprendieron un rol protagónico en cuanto “defensores” de la nación. Al mismo tiempo en que se llevaba a cabo una despiadada represión militar y policial, la prensa, materiales propagandísticos como folletos y volantes, manuales escolares y liceales fueron instrumentos eficaces para un proyecto de reconfiguración de valores e ideas. Ese “nuevo Uruguay” era posible si se lograba combatir al enemigo interno: el comunismo. Para ello, la comunicación se tomó como un instrumento eficaz.

El anticomunismo se vio reflejado a través de una intensa propaganda cuyos vehículos principales fueron fotografías o caricaturas publicadas en diferentes medios de prensa. El conjunto de imágenes producidas y difundidas fue tarea de diversos grupos, principalmente de extrema- derecha como la JUP (Juventud Uruguaya de Pie), que se empeñaron en construir un universo de representaciones visuales, fundamentado en la idea de una amenaza que no solo era posible percibir a nivel local, sino también a nivel internacional.

La iconografía anticomunista, cuya intensidad había ido en aumento en el período anterior al golpe de Estado de 1973, se vio como una herramienta de restauración de valores a fin de evitar el “desmoronamiento social”, valores que supuestamente reivindicaban la lealtad a la patria.



El País, 4 de enero de 1976

Unos cuantos actores dentro de la sociedad uruguaya han representado esa amenaza de la que se habla en el párrafo anterior. Entre ellos se encontraban los trabajadores sindicalizados, los estudiantes, los docentes, autoridades universitarias, integrantes de partidos políticos, entre otros. De la misma manera que se intentaba reconstruir al “ser oriental” patriótico, se querían recuperar hábitos considerados como perdidos vinculados a la obediencia a los mayores, los roles de género, las identidades sexuales y el respeto a las jerarquías de clase. Los que representaban esa juventud corrompida eran principalmente los militantes comunistas, los “agitadores estudiantiles”, entre otros actores calificados de anti patrias. Prensa de la época, como el semanario de extrema derecha *Azul y Blanco*, publicó en varias oportunidades fotografías de disturbios en donde jóvenes, principalmente estudiantes agremiados, se veían como los principales protagonistas y responsables de la creciente agitación y violencia.

*Artículo elaborado en el marco de los Espacios de Formación Integral (EFI) -FHCE -FIC. 2023

En la etapa previa a 1973, muchos de los discursos existentes en medios de comunicación y grupos de derecha que fomentaban la idea de un enemigo interno y detractor de la patria, contribuyeron a la construcción de una narrativa y memoria institucionales que las Fuerzas Armadas se propusieron promover. La insistencia en ideas con una fuerte carga moral, el argumento de la existencia de una crisis política y la interpretación de la “misión patriótica” se reflejó a través de una iconografía que se hacía visible en los medios de prensa ya mencionados así como en materiales que la propia Junta de Comandantes en Jefe publicaba, como los fascículos sobre “la subversión”. Tales fascículos incluían marco teórico sobre el comunismo, desde sus orígenes hasta sus efectos a nivel continental y local, haciendo referencia al MLN (Movimiento de Liberación Nacional) como un producto del avance subversivo y tildándolo, de forma irónica, como “Movimiento de Traición Nacional”.

La propaganda estatal durante la última dictadura buscó imponer la idea de que había nacido un nuevo país. Con ese fin se apelaron a conmemoraciones especiales incluidas dentro del proyecto conocido como *Año de la Orientalidad* en 1975: una serie de festejos que conmemoraba la gesta independentista fue utilizada como estrategia del Poder Ejecutivo para establecer los sustentos simbólicos de la colectividad nacional y así también lograr la apelación a sentimientos patrióticos conectados con el pasado histórico. Estas celebraciones fueron momentos propicios para comunicar a la población la posición oficial sobre las temáticas más importantes de la escena pública. Al mismo tiempo, la prensa periódica y la televisión fueron agentes de la influencia ideológica y discursiva en los hogares, instrumentos que combinaban métodos persuasivos de los especialistas en comunicación de masas con la densidad de los contenidos que se querían transmitir.

Dentro de los recursos propagandísticos utilizados por el gobierno, encontramos a la fotografía, que resultó ser un recurso visual muy conveniente para estigmatizar a los trabajadores movilizados, quienes al igual que los estudiantes, fueron considerados como agentes desestabilizadores del orden. Por lo general se mostraban fotografías de manifestaciones ponderando la actitud agresiva de sus participantes. El humor gráfico presente en diarios como *El País*, *La Mañana*, *El Día*, *El Diario*, el semanario ya mencionado *Azul y Blanco*, entre otros, fue uno de los principales canales que se utilizó para impulsar representaciones de los “enemigos del pueblo y de la patria”. Por ejemplo, las caricaturas de Mariño mostrando con ironía la supuesta influencia comunista en la Universidad de la República o en centros de enseñanza media.

La misión que los militares habían adoptado tuvo como una de sus características la construcción de mártires. Una fotografía de cuatro soldados asesinados por el MLN el 18 de mayo de 1972, mientras montaban guardia en un jeep fuera de la casa del general Florencio Gravina, se convirtió en un ícono siendo reproducida en la prensa y reutilizada en varios momentos posteriores. La utilización reiterada de la fotografía de los soldados formaba parte de una estrategia para generar empatía popular con las Fuerzas Armadas y contribuir al consenso a favor del régimen.



El País, 12 de mayo de 1972

En tiempos de dictadura, las Fuerzas Armadas se presentaron como los defensores de los valores tradicionales, la estabilidad y la seguridad del país. En ese sentido, la propaganda se convirtió en una “misión patriótica”, donde los ciudadanos eran instados a apoyar y respaldar las medidas represivas y los abusos de poder en nombre de la protección de la nación.



Portada del libro *Uruguay 1973-1981. Paz y futuro.* -DINARP

Referencias bibliográficas

Broquetas, M. (Coord.), Fernando Adrover, Javier Correa, Marcos Rey, Matías Rodríguez, Álvaro Sosa (2021) *Historia Visual del Anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: FHCE-UDELAR

Broquetas, M & Caetano, G (Coord.) *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Guerra Fría, reacción y dictadura*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental

Broquetas, M & Bruno, M (Coord.) (2018) *Fotografía en Uruguay. Historia y usos sociales. Tomo II: 1930-1990*, Montevideo: Centro de Fotografía de Montevideo.

Cosse, I & Markarian V. (2023). *1975. Año de la Orientalidad. Identidad, memoria e historia en una dictadura*. Montevideo: Estuario Editora.

Marchesi, A. (2023) *El Uruguay Inventado. Reflexiones sobre el imaginario de la dictadura*. Montevideo: Estuario Editora.

Von Sanden, Clara, “*No fue chiste. Humor gráfico durante el período autoritario previo a la dictadura cívico-militar en Uruguay (1967-1973)*”, Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea, año 2, n° 2, 2º semestre, 2015, pp. 68-92

Fuentes

Junta de Comandantes en Jefe (1980) *La Subversión. Las Fuerzas Armadas al Pueblo Oriental*,. Montevideo